

LOS NUEVOS JÓVENES

Algo está cambiando entre los jóvenes. Recientes estudios sociológicos sobre este colectivo en Valladolid, así lo atestiguan. El retrato-robot de estos nuevos jóvenes sería el siguiente: en política se sitúan en el centro, sobre todo las chicas; son creyentes católicos, aquí también especialmente las mujeres; están globalmente satisfechos de cómo les van las cosas y afrontan el futuro, a pesar de todo, con marcado optimismo. Piensan que son más felices que sus padres. No son conflictivos y son pragmáticos, no utópicos. Están bien instalados y adaptados al contexto social en el que viven; ocupan el ocio constante dinero, aunque se trata de un ocio predominantemente relacional (con amigos); son fuertemente consumistas, a la vez tienen una alta sensibilidad por los problemas colectivos y gran interés en las prácticas deportivas, sobre todo, los muchachos. El auge del voluntariado podría considerarse una buena imagen de marca de estos nuevos jóvenes. Y, obviamente, el problema más agobiante que tienen es el del acceso al mundo del trabajo.

Lo más característico de los jóvenes actuales es el desequilibrio creciente entre sus capacidades, cada vez mayores, y sus posibilidades, cada vez menores, de inserción social y laboral. Este desequilibrio produce desorientación y frustración, lo que, a su vez, explica

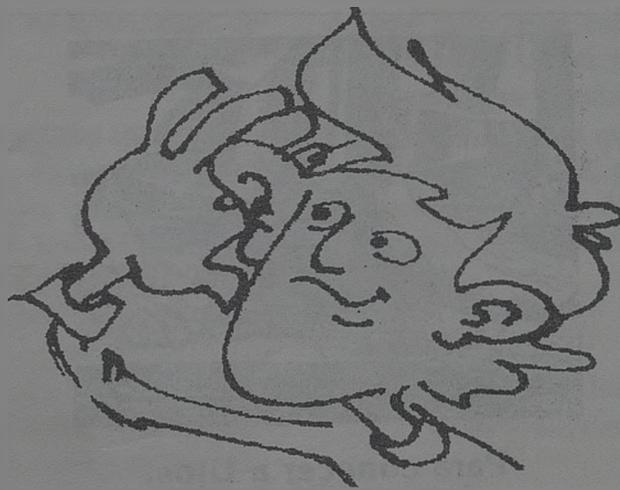
multitud de fenómenos relacionados con el mundo juvenil. El joven se sitúa socialmente, ante todo como *consumidor* y no como *productor*. Y aunque esta sociedad exalta *lo joven* como paradigma de lo nuevo, del cambio, de la innovación, del futuro, no proporciona, empero, facilidades a los jóvenes para convertirse en sujetos activos de ella. Dos situaciones son especialmente preocupantes: el alargamiento de la fase de dependencia familiar, los hijos tardan *muchísimo* más en emanciparse y, sobre todo, el alto índice de jóvenes

excluidos del sistema educativo y del mercado laboral, que es mayor según avanza su edad, cuanto más bajo sea su nivel de renta y si se trata de mujeres, que están al borde o ya en plena marginación social. Los jóvenes necesitan su oportunidad. Nos va mucho a todos en que la consigan.

CUADERNO JOVEN

Sí,

Dios te llama.



¿Lo oyes?

